



APIS SpA Pio

SERRA

ORIGENES

DE LA

MASONERIA

HS403

S3

S48/e

005419



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080018445

Núm. Clas. 366.109  
Núm. Autor 55470  
Núm. Adg. 5419  
Procedencia -6-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Castro 624  
Catálogo \_\_\_\_\_

ARTS Split Pro

ORIGENES  
DE  
LA MASONERIA

POR  
NICOLÁS SERRA Y CAUSSA

Presbítero.

DE VENTA

Administración de la "Bandera Mexicana" Encarnación, 10  
Imprenta y Librería del Sr. Terrazas, Puente de Santo Domingo, Número 2  
Librería de Guillermo Herrero, San José el Real  
Librería de Aguilar, Escalerillas y Encarnación.

Biblioteca Valverde y Tellez  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MÉXICO

JOSE JOAQUIN TERRAZAS É HIJO, IMPRESORES

Puente de Sto. Domingo. 2

1894



Capilla Alfonsiga  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY

42528

5419

ARTS Split Pro



EX  
HEMETHE  
Epi

HS 403

S3

E  
HEME



ASEGURADA LA PROPIEDAD CONFORME Á LA LEY

FONDO LITARIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca de la Universidad  
de Valparaíso

12239

1142

## AL LECTOR

La cuestión de sus *Orígenes* es bajo algunos respectos la más importante, ciertamente la menos conocida, de cuantas se refieren á la masonería. Difícil é intrincada de suyo, por el jurado propósito é innata tendencia de la secta á no dejar en lo posible huella ó rastro de sí, se hace obscura como boca de lobo para quien elige por guías de sus exploraciones á los escritores sectarios. Con esa hija de las tinieblas fallan casi por completo los ordinarios y razonables criterios usados en la investigación de la verdad histórica. ¿Se trata de averiguar los aborígenes ó los comienzos de un pueblo ó de una sociedad cualquiera? Se vienen á la mano sus tradiciones, sus monumentos, sus instituciones, los efectos permanentes de su acción, sus anales consignados en vetusto papiro, en pintado barro ó en la piedra. La masonería encerró siempre sus tradiciones en religioso secreto; pone el mayor ahinco en no legar monumentos que la denuncien; disfraza con nombres supuestos y señas mentirosas sus obras é inevitables efectos reveladores; reconcentra en sí misma sus instituciones y las envuelve en el misterio; no guarda historia tras sus pasos, á no llamarse tal el laberinto de fábulas, embustes y contradicciones, para el cual no hay hilo conductor de Ariadna que socorra ó que valga.

005419

Luego el descubrimiento de esa primera fuente y origen será empresa vana é inasequible.

Pero no: por fortuna de la ciencia histórica, para advertencia y saludable cautela de la humanidad, ni la más solícita reserva puede sepultarlo todo en las sombras, ni en mascararlo todo el fingimiento y la doblez, ni alcanza la más fina sagacidad y astucia más redomada á borrar todos los vestigios, ni la Divina Providencia entrega ciego, inerme y sin escudo de protección el género humano á las maquinaciones y lazos de su gran enemigo. Un rasgo entre mil de esta amorosa Providencia brilló un día en el deslumbrador zigzag del rayo que hiere al sacerdote apóstata Lanz y le deja yerto y carbonizado al lado de su maestro Weisshaupt, poniendo en manos del rey de Baviera la clave de la profunda conjuración iluminista.

No, el secreto de la masonería no es impenetrable.

Autores pocos han consagrado particular estudio á los *Orígenes de la masonería* con éxito vario. El P. Heurclmaus, de la ínclita Compañía de Jesús, y el masón converso Tirado apuntaron derechamente al blanco; pero no lo alcanzaron por falta de pólvora buena; digo, de pruebas concluyentes. Algunos en sus excursiones históricas hicieron alto á la mitad de la carrera: otros avanzaron más. León Taxil, en el capítulo que dedica á este objeto, lo mete todo á tres dos cuartos, y aun Drumont no se muerde la lengua para tacharle de encubridor por paga alzada, si mal no recordamos. Ninguno de los dos tiene freno en la lengua. Allá ellos.

Nosotros, después de un forzoso preliminar sobre el luciferismo de la secta, que de molde nos viene para nuestra resolución fundamental, clasificamos y pasamos revista minuciosa á todos los sistemas uno por uno, desde el más modernista al

más amante de la antigüedad. Exposición de cada sistema: patrones: fundamentos: examen de pruebas: fallo resultante.

Esta es la primera parte de las tres que comprenderá nuestro estudio. La segunda, sobre la naturaleza de la masonería, rezará de ella con claridad, con método y con fundamento cierto, cuanto se ha dicho y bastante más. La tercera, meramente histórica, al narrar sus proezas, reveses y conquistas, puntualizará hechos y nombres propios, y será la más escandalosa, es decir, (¡no alarmarse!) la más interesante en proporción del favor que esta primera parte y la segunda merecieren, y según la copia de datos y noticias seguras de todos los países del mundo, y en particular de toda la América latina, que se sirvan transmitirnos los estudiosos y diligentes enemigos de la secta tantas veces condenada.

A la mano de Dios.

NECESIDAD DE ESTUDIAR LOS ORIGENES  
DE LA MASONERIA

No es cuestión baladí la que nos proponemos dilucidar sobre el origen de la francmasonería. Reconocen su importancia los autores, amigos y enemigos de esta sociedad secreta, los cuales como introducción obligada de sus obras críticas ó expositivas, no se creyeron nunca dispensados de esta investigación: la persuade la razón y el más vulgar sentido común, que en todas las empresas humanas, para darse cuenta de ellas, al instante procura indagar sus principios, los nombres y calidad de sus autores, y rastrea los móviles de su confabulación, como primera base de juicio acertado y norma tal vez de conducta para adelante.

La masonería es una verdadera institución con su multiplicidad de miembros, unión corporativa, propio organismo, con carácter de estabilidad y garantía de duración: ¿quién podrá negarlo, que no sea ciego, sordo y loco? Por consiguiente hubo de presidir alguna idea á su fundación, idea que encerrase y en que se representase el futuro cuerpo moral, como se contiene en la bellota la encina; idea ejemplar que rigiese la acción de los fundadores, y que sea todavía el alma y la vida de la institución por ellos creada, la causa y fuente de todos sus efectos, la explicación y clave de los fenómenos con que se hace

perceptible y sensible al mundo. Ahora bien, si esta idea práctica necesariamente preñada de un fin principal y de fines parciales, de medios varios para plantear la institución, para difundirla ó propagarla, para afianzar su existencia, conforme á la ley de natural crecimiento ó desarrollo y de propia conservación, si esta idea tan cómpleja no se ha de asimilar, á un vano fantasma, que sin tomo ni substancia, sin saber cómo ni de dónde viene, vaga por el aire ¿cómo no habrá de estudiarla con el mayor empeño y depurarla hasta sus últimos quilates el diligente inquisidor de la cosa representada en la idea? Y para tal estudio y conocimiento ¿habría de reputarse indiferente ó de poca monta la noticia de los autores que la concibieron, de los principios en que comenzó á actuarse aquel engendro de la mente? De ninguna manera, so pena de renunciar á la lógica y á todo prudente discurso.

Y no vale decir, como han dicho algunos críticos muy bien intencionados sin duda, pero poco advertidos, que lo que importa es hacer la guerra á la masonería, siendo cosa de poco más ó menos la cuestión de sus orígenes, de más curiosidad que provecho. ¡Valiente excusa de la molestia y fatiga que tal investigación forzosamente demanda! Cual si se pudiese combatir á quien no se llegó á conocer, al modo del que tirase tajos y reveses á un enemigo invisible en las sombras. Porque puesto que la secta tenebrosa bastante deje transparentar lo que es con sus ceremonias y doctrinas, y á los ojos de cuantos los tienen se retrate de cuerpo entero en sus proceder y fechorías, y á buena fe que por ahí también nosotros le hemos de buscar el bulto, y bien buscado; todavía no es cosa tan llana y hacedera la cabal interpretación de aquellos ritos, según lo muestra el desacierto de algunos autores, de León Taxil por ejemplo; á más que no faltará quien juzgue toda aquella máquina de fábulas, disfraces y mojigangas por niñerías y embelecos

de gente ociosa y maleante; quien de las doctrinas de los adeptos cargue toda la responsabilidad á sus solos atrevidos expositores, lavando así la cara á la madre que tales hijos parió; y respecto al argumento de las proezas y diabluras masónicas, que andan en las historias del mundo, no dejará alguno de responder, que si bien es cierto é indubitable aquello de que el árbol se conoce por sus frutos, pero que no hay tal árbol, forjado de seguro en nuestras acaloradas fantasías, sino que todo se ha de estimar pura y simplemente obra de la política y de los partidos, de la ambición y de otras bastardas pasiones individuales. Que con estas y otras semejantes salidas, como aquella que quiere ser picaresca, de que la masonería es no más un hatajo de bellacos y de mentecatos, de explotadores y explotados, sin más acá ni más allá, sin consecuencia de entidad ni trastienda alguna, con esto dan vado á todas las reconvenções, y se hacen los sordos, los ciegos é insensibles muchos católicos, que todavía no han aprendido á serlo, dado que todavía no saben apreciar, reverenciar y acatar las terminantes declaraciones y censuras de los Romanos Pontífices; y tratan de amigo á amigo á los masones, les entregan hijos é hijas para educarlos, los incorporan tal vez á sus familias, sostienen los periódicos de la secta, coadyuvan á sus empresas coloreadas con títulos especiosos, desentendiéndose en cambio de la obligación que les corre con el culto, las asociaciones, la prensa y las demás obras de nombre católico. Los cuales, si bien ante Dios y la Iglesia, por el mal que cometen y por el bien que omiten, son imperdonables, ni les aprovechan sus sandias escapatorias, por cuanto á ojos vistas se condena la masonería ella misma con sus ritos, doctrinas, procedimientos y perversas hazañas; todavía esos denominados católicos más fácilmente caerán de su burro, si pecan de ignorancia, ó en todo caso quedarán redargüidos de malicia y traición más perentoriamente,



cuando se les haga ver, entender y palpar que la planta maldita de las sociedades francmasónicas fué dañada en su misma raíz y nacimiento, y que por tanto necesariamente han de venir sus frutos podridos y venenosos, ni puede suceder otra cosa. Lo cual se les muestra con sacar á luz y dar á la pública vergüenza los deshonorosos orígenes y antecedentes de la secta proscrita. Método á no poder más filosófico, como que nos remonta al conocimiento de la masonería en sus causas; método el más expeditivo, porque lleva derechamente al objeto, ahorrando le proligridad de análisis más ó menos largos é intrincados; método el más eficaz para desengaño de los ilusos, por cuanto cierra el paso á hipócritas subterfugios y desenmascara á la fuerza toda disimulación y fingimiento.

Conste, pues, que es de gran momento la cuestión de dichos orígenes ó principios, tan soberanamente desdeñada por algunos escritores, de puro sabios hartos lijeros. Más añadimos, avanzando una proposición que es imposible demostrar por el pronto, pero cuya verdad resurtirá brillante como fruto de la no fácil tarea que acometemos; nuestro método es indispensable y el único para lograr el conocimiento profundo de la masonería, para navegar con brújula cierta en el tumultuoso mar de su historia moderna y para desentrañar sus secretos al parecer más indescifrables. Por el descuido ó la pereza de entregarse con viril resolución á semejante estudio, muchos de los apologistas católicos, que loablemente se dedicaron á impugnar la malhadada institución, ó de ningún modo han sabido poner el dedo en la llaga y han andado casi á tientas, apacentando á sus lectores con generalidades ó con nociones salteadas, ó bien han defraudado á los hombres de recta voluntad de la noticia plena y ajustada que de sus libros quizás se prometieran, que es cosa mucho de sentir por el bien no logrado.

Mas entremos ya en tela, y que nos alumbre en las caliginosas regiones que vamos á atravesar, no la *luz* de las logias inferiores, que es fuego fátuo, ni siquiera la luz de la *estrella flamígera*, destello de Lucifer, que es luz engañadora, sino la luz de la historia, bien comprobada ó bien meditada, que no podrá menos de guiarnos á la verdad vencedora de todas las tinieblas masónicas.